



LA TROMPETA EVANGÉLICA®

“Clama a voz en cuello, no te detengas; alza tu voz como trompeta”. Isaías 58:1

EL GEMIDO de la humanidad

PÁGINA 8

EDITORIAL

Como olas interminables que golpean la costa del océano, los gemidos y suspiros del mar de la humanidad se elevan y aumentan incesantemente. La pregunta es “¿Por qué?” La respuesta es “El pecado”.

Desde la transgresión de Adán, la familia humana ha sido maldecida con la plaga del pecado. Su inundación torrencial del poder corruptor, engañoso e hiriente ha cansado y afligido a las multitudes de la tierra. El pecado promete delicias, luego, como un elixir envenenado, sus víctimas estallan en dolor y sufrimiento. No hay cura humana para esta enfermedad. El hombre no puede librarse del pecado como tampoco un leopardo puede mudar sus manchas (Jer 13:23). Se necesita un milagro. Esta pandemia requiere atención sobrenatural.

¡Y sí tenemos atención sobrenatural! “Jehová miró desde los cielos a la tierra, para oír el gemido de los presos, para soltar a los sentenciados a muerte”. Sal 102:19b-20. ¡El Dios que es nuestro Creador, el Dios de amor y misericordia, escucha tu gemido! Él anhela aliviar y bendecir e invita a todos a recibir de Su cura ofrecida. Le costó mucho en sufrimiento y dolor. Esto lo hizo voluntariamente, para que todos los hombres se salvaran del poder del pecado. ¡Qué gran salvación! ¡Qué poderosa es esta cura!

Los charlatanes que practican la charlatanería religiosa distribuyen curas fingidas que no hacen más que sedar a los enfermos mientras la enfermedad mortal permanece. Los antepasados “sabios” de Platón y Epicuro filosofan incesantemente sobre la enfermedad mientras sus nociones humanistas alimentan el pecado que insisten en que no existe. Aun mas el sonido de los gemidos llena la tierra.

Los santos hombres y mujeres de Dios, curados de la plaga del pecado, se levantan al rescate. Como embajadores del Gran Médico, ofrecemos las aguas curativas de la salvación a los enfermos y quebrantados de corazón de este mundo. Como llamados y elegidos, nos atrevemos a resistir todos los poderes dañinos de las tinieblas con sus innumerables enemigos que odian a Dios y promueven el pecado. ¡Contra la brutal inundación de la injusticia, nos mantenemos en pie!

HNA. SUSAN MUTCH | JEFA EDITORA
editor@thegospeltrumpet.com

Índice

3 | HOMBRES QUE SE ATREVIERON

Ningún hombre que jamás haya vivido ha añadido tanta gloria a la humanidad y tanta nobleza a nuestra raza como lo hicieron los humildes amigos del Cristo caminante.

4 | EL PODER DE CRISTO

Las palabras más poderosas alguna vez dichas fueron las de Jesucristo.

5 | EL TESTIMONIO DE ELÍAS

El suyo fue el valor de los leones, la fuerza de los bueyes y la fe que detiene la lluvia y hace descender el fuego del cielo.

6 | ESTIMADA A LOS OJOS DE JEOVÁ

Durante seis milenios, la caída de Adán ha llevado a todos los hombres a las puertas de la Muerte.

8 | EL GEMIDO DE LA HUMANIDAD

El gemido de la humanidad comenzó en el momento en que el pecado entró en nuestro mundo. Y sólo la erradicación del pecado puede aliviar nuestro dolor.

14 | ¿MUERTO O VIVO?

¿Puede estar uno verdaderamente vivo y no servir a Dios en cuerpo, alma y espíritu?

15 | EXAMINA TU SENDA

Muchas vidas se desperdician por la falta de comprensión del propósito de la existencia del hombre.

La Compañía Editorial de La Trompeta Evangélica está registrada como una organización caritativa en los E.U.A.

Si lo desea, favor de solicitar un recibo deducible de impuestos por sus donaciones.

Esta obra publicitaria es apoyada por ofrendas voluntarias.



Hombres que se atrevieron

EDWARD PAYSON TENNEY

Si el carácter como el de Cristo tiene alguna raíz en la tierra hoy en día, se puede trazar desde los cientos de millones hasta los millones, y de los millones a los miles, y de los miles a los cientos, y de los cientos a los doce, y a Jesús mismo.

Los heroísmos de la cristiandad comenzaron en Galilea, con el seguimiento personal de un líder personal. La estructura moral del reino de Dios en el mundo actual existe por medio de la imitación personal en todas las épocas del carácter de Cristo... quien nos amó antes de la fundación del mundo.

Para las percepciones embotadas y el gusto pervertido de la época en que vivió Jesús, no había parecer en Él, ni hermosura. Eran unos pocos en verdad los que vieron la belleza de Su vida santa y abnegada, que Lo llamaron Maestro y que siguieron Sus pasos; y es mérito de ellos que quedará para siempre en el registro celestial, que el Hijo de Dios en la tierra no fue totalmente menospreciado ni totalmente malentendido. Ningún hombre

que jamás haya vivido ha añadido tanta gloria a la humanidad. El vasto e imponente conjunto de poetas y sabios, profetas y reyes, a lo largo de toda la historia del mundo, no ha añadido tanta nobleza a nuestra raza como lo hicieron los humildes amigos del Cristo caminante, en el sentido de que eran Sus amigos. Porque ésa era una época en la que los hombres ataban las cargas pesadas y las ponían sobre los hombros de otros hombres. Esa era de egoísmo no conocería a un Redentor abnegado. El único factor salvador de tal época, es que había en ella unos pocos hombres que se atrevieron a ser discípulos de Cristo.

La nobleza, la grandeza del trabajo realizado por los apóstoles está cercanamente relacionada con la instrucción que recibieron

Dios usó estos instrumentos imperfectos para lograr una revolución sociológica en el mundo.

del Maestro... Dios usó estos instrumentos imperfectos para lograr una revolución sociológica en el mundo; trayendo una era en la que los enfermos y los afligidos debían tener una justa consideración en los

reinos del mundo—de los cuales el diablo en ese tiempo se adueñaba, siendo los reinos la propiedad de líderes robustos, prósperos, duros de corazón y egoístas.

Cuando Jesús atrajo a los hombres a Sí mismo y centró sus vidas en Sí mismo, haciéndose su Maestro, ellos no sólo encontraron descanso al imitar Su mansedumbre y humildad, sino que también encontraron Su yugo tan fácil como para ser afines sus vidas espirituales a las alas de un pájaro—una carga en verdad, pero ligera y útil para elevarse hacia el cielo.

Jesús inspiró a los hombres comunes a realizar acciones fuera de lo común—los débiles se hicieron poderosos, los cobardes audaces y listos para el martirio. Los hombres que huyeron al ver Su cruz, corrieron voluntariamente a sus propias cruces. Los que caminaron con el Nazareno, estaban tan llenos del espíritu de su Maestro que los hombres reconocían que habían estado con Jesús.

Renunciando a todo, seguimos—declarando a nuestros hermanos en toda la tierra: “¡Hemos hallado al Mesías!” 📖

COMPAÑÍA EDITORIAL DE LA
TROMPETA EVANGÉLICA

PAPEL SANTO ANTI-SECTARIO

Jefe editor: Hna. Susan Mutch
Depto. alemán: Hna. Doreen Ertmer
Depto. ruso: Hno. Waldemar Anselm

AUXILIARES DE LA COMPAÑÍA EDITORIAL DE
LA TROMPETA EVANGÉLICA

La Trompeta Evangélica está disponible en
inglés, alemán, ruso, español, y portugués

La Luz Brillante para niños
editor@theshininglight.com

Voz de Sión para audio
zionsvoice@churchofgod.net

LA BIBLIA ENSEÑA:

Tristeza según Dios y arrepentimiento
Hch 3:19; 17:30, 2 Co 7:10

El nuevo nacimiento—una conversión radical Jn 3:3-7

Libertad del pecado/Una vida santa
1 Jn 5:18, Lc 1:73-75, Tit 2:11-12

Santificación entera—una segunda limpieza
1 Ts 5:23, Hch 15:8-9

Unidad del pueblo de Dios/Una iglesia
Jn 17:21, Mt 16:18

Sanidad divina Stg 5:14-15, Is 53:5

Ordenanzas
Mt 28:19-20, Jn 13:14-15, 1 Co 11:23-26

Atavío sencillo y modesto
Dt 22:5, 1 Ti 2:9-10, 1 Co 11:14-15

Santidad del matrimonio
Mt 19:5-6, Mr 10:11-12, Lc 16:18, Rom 7:2-3

No violencia Lc 3:14; 6:27-29; 18:20

Restauración (el sonar de la séptima trompeta)
Ap 10:7; 11:15

Castigo eterno o recompensa eterna Mt 25:46

Este papel santo, definitivo y anti-sectario es publicado en el nombre del Señor para la edificación de la iglesia de Dios. Su misión es dirigir almas a la salvación completa por medio de Cristo y exponer los errores de Babilonia espiritual (falsa religión). Es nuestro deseo que este papel sea usado como un instrumento filoso en las manos del Señor, quebrando el silencio espiritual en este tiempo de restauración.

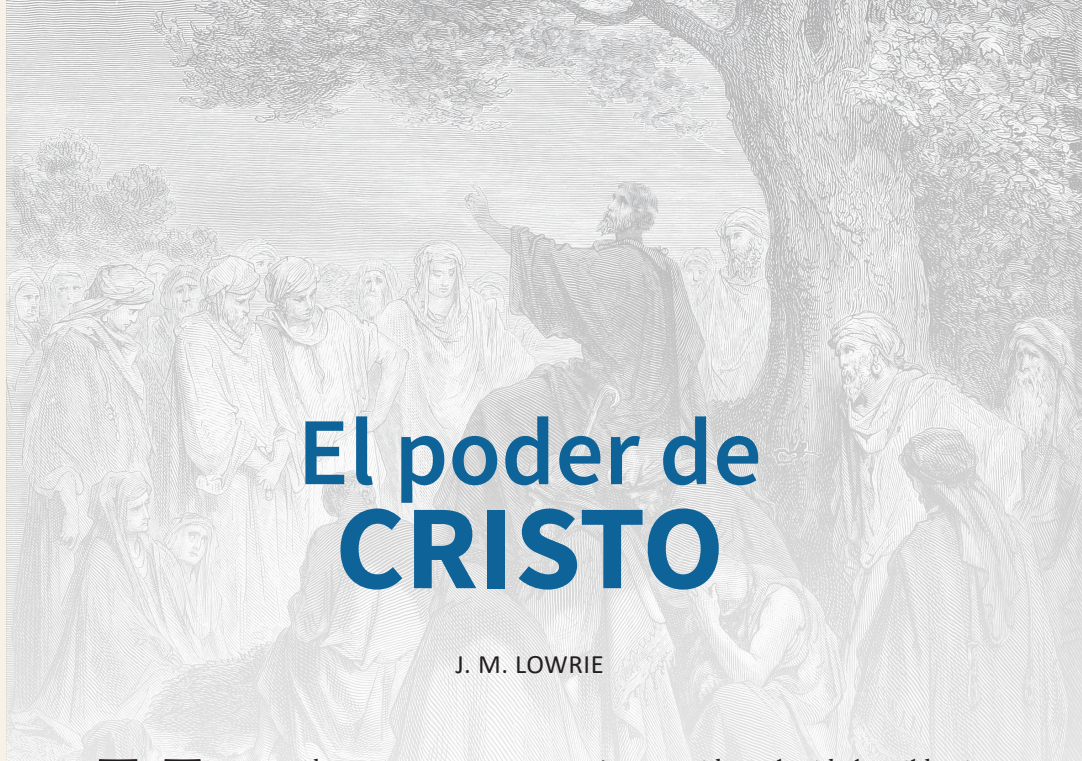
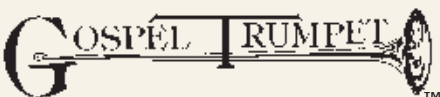
Esta obra publicitaria es apoyada por ofrendas voluntarias. Las citas bíblicas son tomadas de la versión Reina Valera Gómez (RVG) salvo que sea mencionada alguna otra. Nos reservamos el derecho para editar o rehusar cualquier material y no somos responsables por el regreso de cualquier artículo. Los artículos impresos en esta publicación son usados con el mérito de la verdad contenida, y no necesariamente es entendido como una recomendación del escritor. La Compañía Editorial de La Trompeta Evangélica y sus auxiliares están operando bajo la autoridad del Cuerpo Ministerial General de la Iglesia de Dios.

Correo: P.O. Box 1139, Greenville, OH 45331

Teléfono: (937) 548-9876

Email: editor@thegospeltrumpet.com

Sitio Web: churchofgod.com



El poder de CRISTO

J. M. LOWRIE

Hemos traído aquí ante nosotros a un joven nacido en la vida humilde, sin ventajas de posición, ni siquiera de educación, para elevarlo por encima de la masa de hombres y contento Él mismo al instruir a las clases humildes de la sociedad en una de las provincias más mezquinas del Imperio Romano. Durante tres o cuatro años dedicó Su tiempo a estas ocupaciones.

Se unió a Él un pequeño grupo de discípulos, no superior a Su propio estado. Él despertó sólo persecución y desprecio entre los hombres influyentes de Su propia nación, y antes de llegar a la edad mediana de la vida, fue condenado como malhechor y llevado a una muerte violenta y vergonzosa.

Después de Su muerte, el poder más notable y permanente pertenecía a alguien cuya vida, hasta el último momento, había estado llena de humillaciones. Las Suyas fueron las palabras poderosas del mundo. Eran principios vivos y vivificantes, que se apoderaban de los hombres con un poder regenerador.

No había nada en Sus afirmaciones, Sus enseñanzas, Sus promesas, que enardeciera o gratificaran las pasiones ordinarias de los hombres; no había honores que ganar, ni ambición que gratificar, ni placeres sensuales que disfrutar. Sin embargo, Sus palabras fueron poderosas como ninguna otra enseñanza en la tierra. Salieron desde los estrechos límites de Judea, y atacaron los antiguos prejuicios y supersticiones del mundo pagano; y en unos pocos siglos, el evangelio del despreciado hombre de Galilea se convirtió en la fe confesada del Imperio Romano.

Y ahora por muchas edades, durante las cuales se han levantado y olvidado una multitud de grandes hombres, Sus palabras, dondequiera que se reciban en su sencillez, han tenido el poder de derribar la superstición, cambiar el aspecto de la sociedad humana, enseñar a los hombres los verdaderos principios de la libertad, despertar impulsos que refinan, fortalezcan y eleven a la humanidad, y apoyar la verdadera moralidad y la verdadera piedad. Eso parece extraño en contraste con los “débiles logros” de la obra de Su vida, y con el aparente triunfo de Sus enemigos en Su muerte en la cruz. ☑

Sus palabras han tenido el poder de cambiar el aspecto de la sociedad humana, enseñar a los hombres los verdaderos principios de la libertad y despertar impulsos que refinan y fortalecen y elevan a la humanidad.

El testimonio de Elías

HNO. DANIEL EICHELBERGER



“He sentido un vivo celo por Jehová Dios de los ejércitos”. 1 R 19:10

Éstas son las palabras del victorioso Elías a la investigación celestial sobre su huida al Horeb, el monte de Dios. Es fácil para nosotros culpar al profeta, después de una lectura superficial del pasaje. Leemos la narrativa con la ventaja de la retrospectiva. Sabemos cómo termina la historia. Pero también lo leemos con la desventaja de nuestro cómodo modo de vida. Es fácil criticar desde el sillón lo que parece ser una odiosa huida de la amenazante Jezabel y un descenso a la autocompasión.

Pero no nos hemos enfrentado a nada como lo que enfrentó él. Y echamos de menos la preciosa pepita de inspiración cuando hojeamos casualmente el acontecimiento.

El suyo fue el valor de los leones, la fuerza de los bueyes y la fe que detiene la lluvia y hace descender el fuego del cielo. A la sombra de su victoria en el Carmelo, huye de la amenaza de la reina malvada, pero éste no era un hombre cobarde. Debe retirarse a la soledad del Horeb para pensar, buscar, conocer con certeza su posición en el plan divino. Él supuso que era el último de los verdaderos profetas. Preferiría morir, como Moisés,

en manos del Dios que lo envió que por las estratagemas de una mujer pagana.

Él tiene que defender su caso y declarar su causa. Y cuando la voz divina le pregunte: “¿Qué haces aquí, Elías?” habrá una respuesta pronta.

“He sentido un vivo celo por Jehová Dios de los ejércitos”. ¡Qué testimonio! Es por eso que él se había puesto audazmente en defensa de ese santo Nombre. Es por eso que desafió los edictos de la casa de Acab e hizo que su religión se volviera sin sacerdote. Es por eso que había predicado ante el pueblo endurecido y duro de cerviz, arriesgando la vida e integridad física todos los días en busca de su restauración como pueblo del Señor. Porque, al final, ese Nombre debe ser defendido. La causa divina en la tierra no debe ser consumida por la apostasía y la reincidencia. Dios debe tener un pueblo.

He sentido un vivo celo por Jehová Dios de los ejércitos. ¡Oh, por un deseo tan vehemente por la causa de Dios! ¿Tienes tal testimonio? ¿Cuáles batallas has peleado, no sólo para ocuparte en tu propia salvación, sino únicamente en defensa de la verdad frente al ataque del enemigo? ¿Qué has hecho para redimir el santo Nombre de Dios ante los ojos de la gente?

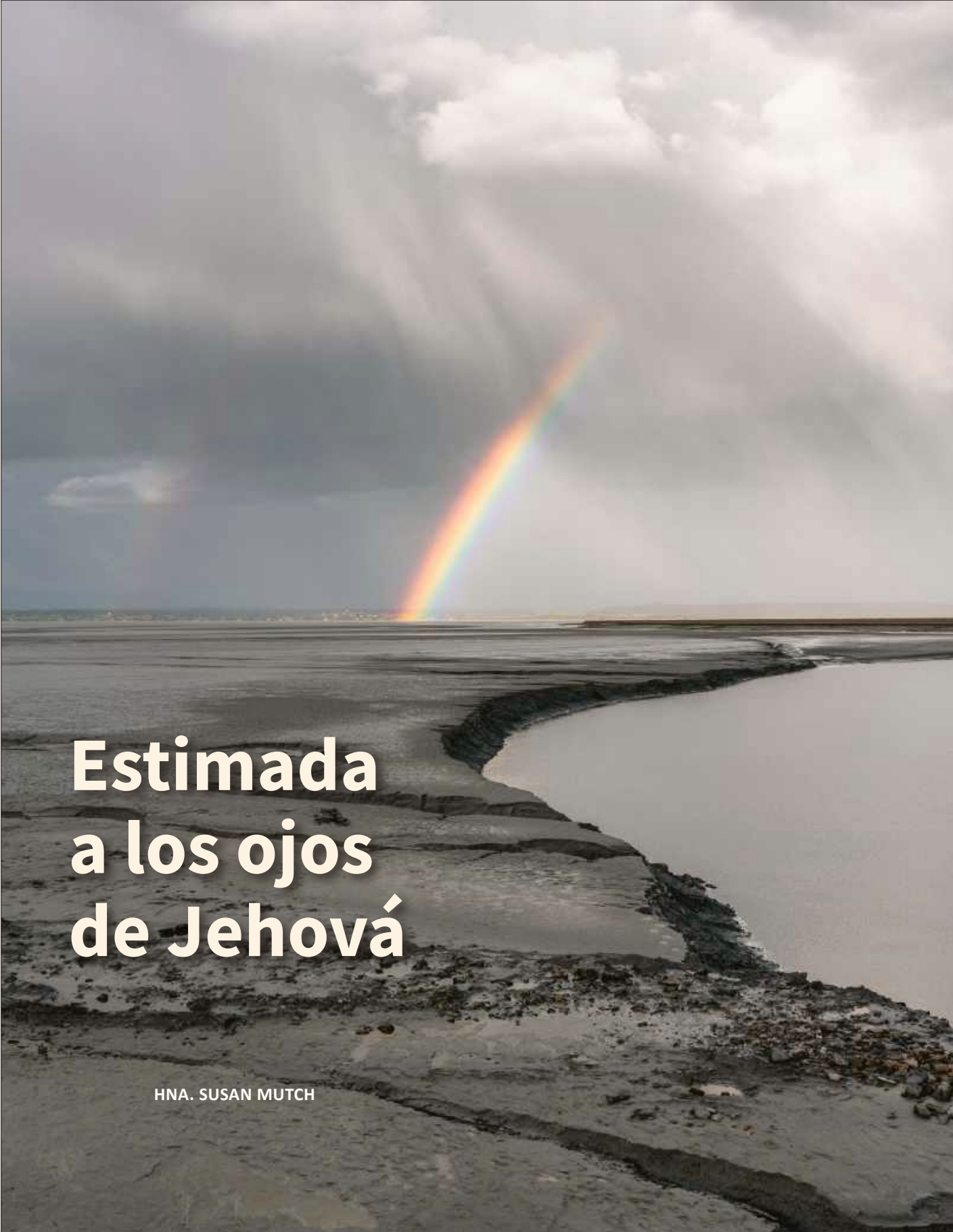
**Si sólo tuviéramos la pasión
y el celo que tenía el profeta,
podríamos encontrar,
como él, designación y
empoderamiento para hacer
aún mayores hazañas para
Su gloria.**

¿Quién vencerá el pecado, no sólo por el miedo al infierno, sino por el amor que sienten por el honor y la majestad del Señor de los ejércitos?

¿Quién puede decir, con Elías, que ha sentido un vivo celo por Jehová Dios de los ejércitos?

¿Tú puedes?

Si sólo tuviéramos la pasión y el celo que tenía el profeta, podríamos encontrar, como él, designación y empoderamiento para hacer aún mayores hazañas para Su gloria. Y cuando termine nuestro tiempo en esta tierra, nos abriremos camino hacia arriba, como él, en el carro de espera. Porque los celosos no caen en una trayectoria descendente que se apaga como una estrella fugaz ordinaria. ¡Ah no! Se alzan en alas de fuego en su ascenso meteórico para brillar como el sol en el reino de su Padre. 📖



Estimada a los ojos de Jehová

HNA. SUSAN MUTCH

La muerte, según la sagrada escritura, es el último enemigo del cristiano—la batalla final, la dificultad final antes de la muy esperada liberación del peregrino de esta vida mortal a las indescriptibles alegrías del más allá.

Durante seis milenios, la caída de Adán ha llevado a todos los hombres a las puertas de la Muerte. “No hay hombre que tenga potestad sobre el espíritu para retener el espíritu, ni potestad sobre el día de la muerte; y no se da de baja en tal guerra”. Eclesiastés 8:8. En pocas palabras—nadie puede detener la Muerte. Vendrá. Estas citas pueden llegar a cualquier edad, en cualquier momento (a menudo sin previo aviso), y la Muerte ejecutará su propósito de una de sus varias maneras.

El hombre querrá un amigo en ese día, porque aquí, incluso los hombres fuertes desfallecen por miedo. El mismo acercamiento de este temido enemigo hace que muchos corazones se desmayen. Tan pocos, muy pocos preparan el alma para este viaje que espera a todos. Ellos han soñado con que no fuera, sin embargo la Palabra sigue resonando — “No se da de baja en tal guerra”. ¿El poder de uno, el dinero de otro? ¡Nada vale ahora!

El sufrimiento es difícil para todos. Nuestros corazones se conmueven con pasión por cualquiera que esté en angustia física, quienquiera que sea. Pero para el cristiano, para el buen hombre, nunca será más de lo que pueda soportar, porque confía en Dios, quien lo ha preservado con seguridad a través de todas las dificultades y aflicciones de la vida hasta esta hora.

“Mejor es la buena fama que el buen ungüento; y el día de la muerte que el día del nacimiento”. Eclesiastés 7:1. A los ojos de Dios, ¿quién tiene buen nombre sino aquél que vive para Su gloria y camina en Su santidad? Y, ¿quién sino un verdadero cristiano, el que ha sido santificado por la sangre del Cordero,

puede considerar el día de su muerte mejor que el día de su nacimiento?

“Un nombre inmaculado, adquirido por acciones virtuosas, es mucho más dulce que los fragantes bálsamos, cuyos olores difundidos en derredor agasajan a los invitados. Qué bien podrán alegrarse tales hombres al acercarse a la muerte, y bendecir las horas que terminarán su laborioso peregrinaje; seguros de que hasta que la carrera de la vida termine, nadie puede ser completamente bendecido”.

El cielo es la meta y la ferviente esperanza del cristiano. Por esto ellos viven, trabajan y sufren voluntariamente. ¡Y qué si es un carro de fuego el que los lleva para allá!

¿Qué padre no se conmueve con compasión ante el sufrimiento de su hija? Todo puede esperar; a esa niña debe atender. ¿Ha palpitado su corazón alguna vez con un amor y un deseo tan profundo como al ver la frente pálida de su amada apreciada? Ella duerme, da vueltas en la cama, él mira—y recuerda. Recuerda el día de su nacimiento y la exaltada alegría por ver su rostro por primera vez. Recuerda sus primeros pasos, la dulzura de su risa, sus abrazos fuertes. Recuerda cuánto confía y ama a su papi. Las lágrimas del padre fluyen, sus oraciones ascienden.

Santos confiados en Dios, ¿podemos aún empezar a comprender las compasiones de nuestro Padre Celestial mientras atiende a sus tesoros al enfrentar su última y gran batalla? Él sabe que nunca antes hemos muerto. Es un nuevo territorio, y somos tan frágiles. Él, que ha intercedido por sus hijos (He 7:25) durante todo su peregrinaje, se compadece de su condición e intercederá por ellos en la hora de mayor necesidad. Si nos fueran dados ojos para percibir el reino sobrenatural, se verían los ángeles celestiales presentes, rodeando la cama del cristiano. ¡Y qué cerca la presencia de Dios!

Mientras estaba en esta tierra, en

un cuerpo como el nuestro, Jesús sufrió una muerte agonizante. Él entiende la extremidad física del dolor. (¿Quién sino aquellos que han conocido el sufrimiento pueden sentir la más profunda compasión por otros en condiciones similares?) Tuvo una muerte extremadamente difícil y agonizante—un dolor agudo y punzante en todo Su cuerpo lacerado y traspasado; la horrible sensación de asfixia a medida que la respiración se volvió muy laboriosa. ¿Quién mejor pudiera “[ser nuestro guía] aun hasta la muerte” (Salmo 48:14)?

Verdaderamente, “Estimada es a los ojos de Jehová la muerte de sus santos”. Salmo 116:15. Estimada, su última prueba de amor y confianza; estimada, su fe inquebrantable; estimado el testimonio de su esperanza invicta en el prometido mundo venidero.

Aquí, en el aparentemente triste valle de sombra de muerte, el peregrino cansado confirma el apoyo y el consuelo del evangelio de Jesucristo, ¡porque Jesucristo mismo ha conquistado la muerte para todos nosotros!

Para un cristiano, la muerte se convierte en una sierva. ¡Por su medio, hace una gran y gloriosa salida de todos los problemas de este mundo y lo traslada a reinos de alegría indecible! Ahora mira ángeles celestiales que lo llevan a través del brillo de la luz de otro mundo. ¡Oh, la risa alegre y los gritos extáticos de otro vencedor sobre Satanás y el pecado por medio del glorioso evangelio de Jesucristo! Verdaderamente, ¡este es el mejor día de su vida!

“No hay amigo como Cristo
En la hora de morir,
Si tú fuiste aquí Su amigo,
Él te ha de recibir”.

Querido lector, ¿tienes tú este amigo? ¡Lo necesitas! Dios se complace en salvar y redimir al hombre caído, para que tenga esperanza después de la muerte y disfrute de las eternas felicidades del cielo y la indecible gloria de Su presencia para siempre. 📖



EL GEMIDO de la humanidad

El gemido de la humanidad comenzó en el momento en que el pecado entró en nuestro mundo. Y sólo la erradicación del pecado puede aliviar nuestro dolor.

HNA. EDEL NEUFELD

TODA LA HUMANIDAD EMITE un gemido colectivo. Pablo lo escuchó hace dos mil años. “Porque sabemos que toda la creación gime y está en dolores de parto hasta ahora”, escribió a los romanos. Albert Barnes comentó sobre las palabras de Pablo, “Todo está unido en una condición de tristeza. La expresión denota un dolor mutuo y universal. Es un amplio y fuerte lamento, en el que un mundo moribundo se une”.

Vemos esta angustia universal a nuestro alrededor. Aunque la familia humana ha sido dividida por el

idioma, la religión o la cultura, estamos inseparablemente enlazados en nuestro sufrimiento común.

A lo largo de la historia, muchos se han levantado y han llegado a ser la voz de las multitudes en sufrimiento. El arte, los libros y las canciones se han convertido en medios para la verbalización de las injusticias, opresiones y explotaciones a las que varios pueblos han sido sometidos. La obra más famosa de Picasso, Guernica, fue pintada como una declaración política contra el bombardeo nazi

durante la Guerra Civil Española. La autora de “Matar un ruiseñor” habló de la injusticia racial en su libro. Johnny Cash se vistió de negro en honor de los oprimidos y los pobres.

Hoy en día, los activistas abundan. Por cada injusticia, cada opresión o cualquier mal percibido, hay alguien dispuesto a denunciar y protestarlo. El número de causas por las que hay que luchar es casi tan variado como el número de activistas que luchan por cambios—corrupción en el gobierno, guerra, desigualdad de género, cambio

climático, injusticia racial, injusticia en las prisiones, control de armas, aborto, sistemas educativos, problemas de salud y alimentación, derechos de los LGBTQ...y la lista continúa.

Las celebridades a menudo usan sus plataformas para luchar por diferentes causas. Kim Kardashian aboga por la reforma de la justicia penal. Regina King se esfuerza por la igualdad de género. Lebron James habla sobre la desigualdad racial. Lady Gaga lucha ferozmente por la comunidad LGBTQ. Beyonce aboga por Black Lives Matter (las vidas del pueblo negro importan).

Cualquiera que sea la causa, sus defensores luchan audazmente, apasionadamente. Cada activista es una reacción al gemido universal que se escucha en todo el mundo. Ellos han escuchado los gritos de los oprimidos, los maltratados, los que sufren. Y cada uno lucha por su causa, creyendo que puede aliviar el dolor del mundo con su valiente posición.

Pero mientras tanto, la verdadera causa del dolor de este mundo es olvidada—incluso negada.

Hubo un tiempo en que la humanidad no conocía el sufrimiento. Dios mismo estuvo en comunión con la humanidad. El Señor de los señores caminó con el hombre. Todo era paz; todo era alegría. Pero Adán y Eva desobedecieron. Su rebelión hacia Aquél que es el amor y la paz trajo una amarga separación entre la humanidad y nuestro Creador. Esa separación marca el comienzo de

repite en todo el mundo. Mientras que muchos luchan apasionadamente para aliviar el dolor que nos rodea, ellos mismos están viviendo en una completa rebelión hacia su Creador. Ellos no se dan cuenta de que tal rebelión, en primer lugar, es la causa de las agonías del mundo.

“Prometiéndoles libertad, siendo ellos mismos esclavos de corrupción”.
2 Pedro 2:19.

Lo que necesitamos no es más activismo. No nos faltan organizaciones que luchen por una causa. Este mundo desesperadamente necesita a Jesucristo. Él es la única cura para nuestro dolor, nuestra única esperanza, nuestra única ayuda. Por medio de Su muerte en la cruz y Su resurrección, ha ofrecido a la humanidad el poder de conquistar a nuestro peor enemigo—el pecado. Por medio de Él, tenemos el poder de vivir vidas victoriosas, santas e irreprochables. Y cada uno que es lavado con la sangre, que está venciendo al pecado, disminuye enérgicamente el vigor del gemido de la humanidad.

El cambio duradero y eficaz no vendrá a través de más reuniones de la ONU, más campañas o más protestas. Incluso si todas las naciones se unieran en una lucha conjunta para acabar con el sufrimiento del mundo, no serviría de nada si la raíz del problema del pecado quedara sin ser conquistada.

¡Oh, por un despertamiento global a nuestra desesperada necesidad de Cristo! ¡Oh, por más hombres

La verdadera causa del dolor de este mundo es olvidada—incluso negada.

Este mundo desesperadamente necesita a Jesucristo.

nuestro dolor. El gemido de la humanidad comenzó en el momento en que el pecado entró en nuestro mundo. Y sólo la erradicación del pecado puede aliviar nuestro dolor.

Es devastador ver a los mismos que tratan de traer la liberación a los que sufren estar atados por la misma causa de todo nuestro dolor. Johnny Cash, mientras intentaba aliviar el dolor de los abatidos, perpetuó la angustia de la humanidad por sus adicciones y pecados. Lo mismo se

y mujeres santos que no temen luchar audazmente contra el pecado—todo el pecado! Sin importar nuestra cultura, nación o idioma, a todos nos une el dolor que entró a este mundo por medio del pecado. Y así, estamos unidos por nuestra necesidad universal del Salvador. Él llama amorosamente a todos, “Venid a mí, todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar”. Sólo cuando prestemos atención a Su llamado se aliviará el gemido de la humanidad. 📖

¿MUERTO O VIVO?



J. C. RYLE

“Y Él os dio vida a vosotros, que estabais muertos en vuestros delitos y pecados”. Efesios 2:1

Examina tu propio corazón. ¿Estás entre los vivos o entre los muertos?

Primero, déjame decirte lo que todos somos por naturaleza. ¡Espiritualmente estamos MUERTOS!

“Muerto” es una palabra fuerte—pero yo no la elegí. El Espíritu Santo hizo que Pablo la escribiera acerca de los efesios: “Y Él os dio vida a vosotros, que estabais muertos en vuestros delitos y pecados”. El Señor Jesucristo la utilizó en la parábola del hijo pródigo, “Este mi hijo muerto era y ha revivido” (Lc 15:24, 32). Lo leerás también en la primera epístola a Timoteo, “La que vive en placeres, viviendo está muerta” (1 Ti 5:6). ¿Será un hombre mortal más sabio de lo que está escrito? ¿No debo yo prestar atención a decir lo que encuentro en la Biblia, ni más ni menos?

“Muerto” es una idea horrible, y una que el hombre no está dispuesto a aceptar. No le gusta admitir la completa

magnitud de la enfermedad de su alma. Él cierra los ojos ante la verdadera medida de su peligro. Muchos nos permitirán decir que, naturalmente la mayoría de la gente “no es lo que deberían ser. Son desconsiderados, inestables, salvajes, o no son lo suficientemente serios”. Pero ¿muertos? ¡Oh, no! Es exagerado decir eso. La idea es una piedra de tropiezo, y una roca de escándalo.

“Esta es la razón por la que no estamos mejor, porque nuestra enfermedad no es perfectamente conocida; porque no reconocemos lo malo que somos”. —*Sermones de Usher*.

Ésta es la condición de cada hombre por naturaleza en el asunto de su alma, y el estado de la gran mayoría de la gente que nos rodea respecto a las cosas espirituales. Dios los llama continuamente—por misericordias, por aflicciones, por ministros, por Su Palabra—pero ellos no oyen Su voz.

El Señor Jesucristo lamenta por ellos, suplicándoles, enviándoles invitaciones de gracia, llama a la puerta de sus corazones, pero ellos no lo consideran.

La gloria suprema de su ser, esa joya preciosa, su alma inmortal, está siendo confiscada, saqueada y quitada, y ellos están totalmente despreocupados. El diablo se los lleva, día tras día, por el ancho camino que lleva a la destrucción, y ellos permiten ser cautivos sin luchar. Y esto es lo que está pasando a nuestro alrededor, entre todas las clases a lo largo y ancho de la tierra. Lo sabes en tu propia conciencia mientras lees este periódico, debes ser consciente de ello. No puedes negarlo. Y entonces, ¿qué se puede decir que es más perfectamente verdadero que lo que Dios dice—todos por naturaleza estamos espiritualmente muertos?

¡Sí! cuando el corazón de un

hombre es frío e indiferente hacia la religión, cuando sus manos nunca están empleadas en hacer el trabajo de Dios, cuando sus pies no están familiarizados con los caminos de Dios, cuando su lengua rara vez o nunca se usa en la oración y la alabanza, cuando sus oídos son sordos a la voz de Cristo en el evangelio, cuando sus ojos están ciegos a la belleza del reino de los cielos, cuando su mente está llena del mundo, y no tiene lugar para las cosas espirituales, cuando estas marcas se encuentran en un hombre, la palabra de la Biblia es la palabra correcta para usar acerca de él—y esa palabra es, “Muerto”.

Cuando los oídos de un hombre son sordos a la voz de Cristo en el evangelio, cuando su mente está llena del mundo, y no tiene lugar para las cosas espirituales, cuando estas marcas se encuentran en un hombre, la palabra de la Biblia es la palabra correcta para usar acerca de él—y esa palabra es, “Muerto”.

Podemos cerrar los ojos tanto a los hechos en el mundo como a los textos de la Palabra, pero la verdad de Dios debe ser hablada. Retenerla hace un daño positivo. La verdad debe ser hablada, por muy condenatoria que sea. Mientras un hombre no sirva a Dios en cuerpo, alma y espíritu, no está realmente vivo. Mientras ponga las primeras cosas en último lugar y las últimas en primer lugar, entierra su talento como un siervo inútil y no trae al Señor ningún beneficio de honor—ante los ojos de Dios, está muerto. No está ocupando el lugar en la creación para el que fue destinado. No está usando sus fuerzas y facultades como Dios quiso que se usaran. Las palabras del poeta son muy ciertas:

“Sólo vive aquel, que vive para Dios,
y todos los demás son muertos”.

Ésta es la verdadera explicación del pecado no sentido y de los sermones no creídos; de los buenos consejos no seguidos y del evangelio no abrazado; del mundo no abandonado y de la cruz no tomada; de la voluntad propia no mortificada y de los malos hábitos no dejados; de la Biblia raramente leída y de la rodilla nunca doblada en oración. ¿Por qué todo esto está por todos lados? La respuesta es simple—¡los hombres están muertos!

Éste es el verdadero relato de ese montón de excusas que tantos hacen “todos

a una”. Algunos no tienen educación, y otros no tienen tiempo. Algunos se ocupan en los negocios y el cuidado del dinero, y otros con la pobreza. Algunos tienen dificultades en sus propias familias, y otros en su propia salud. Algunos tienen obstáculos peculiares en su vocación, que otros, según nos dicen, no pueden entender; y otros tienen inconvenientes peculiares en casa, y esperan que se los quiten. Pero Dios tiene una palabra más corta en la Biblia, que describe a todas estas personas a la vez. Él dice que están muertos. Si la vida espiritual comenzara en los corazones de estas personas, sus excusas

pronto se desvanecerían.

Mira lo triste que es la condición de todos los que no han pasado por ningún cambio espiritual. Hay una montaña de división entre ellos y el cielo. Todavía tienen que “pasar de la muerte a la vida” (1 Jn 3:14). ¡Oh, que vieran y conocieran su peligro! Desgraciadamente, es una marca temible de la muerte espiritual, que, como la muerte natural—no se siente. “Los muertos”, dice el sabio, “nada saben” (Ec 9:5). Y así es con las almas muertas.

Mira también, cuanta razón tienen los ministros para estar preocupados por sus congregaciones. Sentimos que el tiempo es corto, y la vida incierta. Sabemos que la muerte espiritual es la carretera que lleva a la muerte eterna. Tememos que alguno de nuestros oyentes muera en sus pecados, sin preparación, sin renovación, impenitente, no cambiado. ¡Oh, no te maravilles si a menudo hablamos con fuerza y te suplicamos con fervor! No nos atrevemos a darles títulos halagadores, a divertirlos con pequeñeces, a decir cosas suaves y a clamar, “Paz, paz”, cuando la vida y la muerte están en juego. ¡Hay mortandad entre ustedes! Sentimos que estamos entre los vivos y los muertos. Debemos y vamos a “hablar con mucha confianza”. “Si la trompeta da un sonido incierto, ¿quién se preparará para la batalla?” (2 Co 3:12; 1 Co 14:8). 📖

ACADEMIAS DE LA IGLESIA DE DIOS

Jardín de niños – preparatoria

Ontario, California

Vevay, Indiana

Warsaw, Indiana

Greenville, Ohio

Oklahoma City, Oklahoma

Honey Grove, Texas

Cecil, Wisconsin

Steinbach, Manitoba

Aylmer, Ontario

Leamington, Ontario

Lethbridge, Alberta

Austria

Bolivia

Ensenada, Baja California

Hopelchén, Campeche

Colonia Viana, Chihuahua

Blumenort, Durango

Aurora, Filipinas

Tarlac, Filipinas

Las Academias de la Iglesia de Dios proveen un refugio para que niños sean protegidos de las crecientes influencias negativas tales como las drogas, la violencia, el abuso sexual y la cultura de Hollywood que son prevalentes en el sistema de escuelas públicas. Le agradecemos a Dios por un lugar seguro para educar a nuestros preciosos hijos en un ambiente conducente tanto al crecimiento académico como al personal crecimiento espiritual.



Examina tu senda

Un hombre tiene que tener un propósito, una meta, un destino final que servirá de brújula y estrella guía en la vida.

HNO. DAVID KAUFMANN

“Tus ojos miren lo recto, y tus párpados vean derecho delante de ti. Examina la senda de tus pies, y todos tus caminos sean ordenados. No te apartes a derecha, ni a izquierda; aparta tu pie del mal”. Pr 4:25-27.

¿Cómo pueden ser ordenados los caminos de un hombre? Él tiene que tener un propósito, y debe ser el correcto y no un propósito equivocado o ilusorio.

Un hombre tiene que tener un propósito, una meta, un destino final que servirá de brújula y estrella guía en la vida. Tiene que tener un gran destino final y una serie de metas más pequeñas, o pasos intermedios, que lo lleven a ese destino.

Sin estas metas, un hombre sólo irá en círculos en cualquier dirección que se le presente, y no llegará a ningún buen término ni logrará ningún bien en el proceso de llegar allí. Todas sus energías, pasiones y potencial latente

serán desperdiciadas. ¡Qué gran tragedia humana!

Muchos retroceden ante la idea de la muerte, pero cuán pocos retroceden ante la idea de envejecer y de nunca haber descubierto su propósito de existencia y, al hacer esto, nunca han vivido realmente. Verdaderamente estamos viviendo en el mundo de muertos ambulantes. Por cierto es un mundo triste. “Mas la que vive en placeres, viviendo está muerta”. 1 Timoteo 5:6.

Aquí es donde uno necesita que Dios entre en su vida, porque sin Dios, el hombre no tiene un propósito significativo. Tu Creador te ha diseñado

de tal manera que el verdadero tú, con toda tu bondad y valor potencial y la misma razón por la que naciste, no puede ser descubierta sin que te acerques a Él y hagas un compromiso de corazón, sincero y duradero de caminar en Sus caminos.

Dios tiene las llaves y ofrece tan generosamente, “Venid a mí y yo os haré descansar”. ¿Por qué? Porque no hay descanso para el alma que no esté conectado con su propósito. Hasta que encuentre su propósito, el corazón del hombre es errante e inquieto que recurre a sueños vacíos y placeres ilícitos o antinaturales que bajan en espiral hacia el abismo del deseo insaciable y anhelos insatisfechos.

“El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios, no tiene la vida”. 1 Jn 5:12. 📖

LEE Y SUSCRÍBETE A LA TROMPETA EVANGÉLICA EN LÍNEA

LAIGLESIADEDIOS.COM

